



Narrativa



Vínculos emocionales y materiales

□ ficha

· TÍTULO

- 'El día de la mudanza'.

· AUTOR

- Pedro Badrán.

· EDITORIAL

- Periférica (12,50 euros, 106 páginas).

· OTRAS OBRAS

- 'El lugar difícil'.

- 'Simulacros del amor'.

- 'Lecciones de vértigo'.



El escritor colombiano Pedro Badrán.

Con 'El día de la mudanza' su autor, Pedro Badrán, se alzó con el Premio Nacional de Novela Breve en Colombia gracias a este relato que narra cómo el traslado de vivienda para una familia se convirtió en un descenso a los infiernos.

Una obra en la que de la misma manera que conocemos profundamente los sentimientos que despierta en un padre y una madre, así como sus dos hijos, una mudanza, no sabemos apenas ningún dato de ellos tales como sus nombres —excepto el de sus dos retoños, Agustín y Camila— ni su apariencia, es decir, Badrán prescinde de los elementos físicos y más superficiales para contextualizarlos, ya que prefiere ahondar en las emociones e incluso en las que los propios objetos que pueblan la casa parecen causar.

Tras fracasar en los negocios, el cabeza de familia se ve en la tesitura de trasladar a su prole a un barrio y una casa mucho más modestos. Hasta este momento gozaban de un estatus social que les permitía mantener incluso a una criada y una niñera, sus paredes y muebles estaban engalanados de costosos elementos decorativos y además la señora se podía dar el lujo

de coleccionar carísimas joyas. Pero tras esta negativa situación, estas circunstancias se ven truncadas, y el cambio de lugar también implica un salto en la escala social que impera en Colombia. A partir de este momento, la pérdida de privilegios se ve íntimamente relacionada con la pérdida de afecto hacia el progenitor y con el desmoronamiento psicológico de su mujer. Para ella, el apego a los enseres que atesoraba en su anterior alojamiento parece ser su razón de vivir, el significado del estilo de vida que siempre ha ambicionado; al tener que pres-

cindir de ellos, prescinde de querer vivir, y también de la posición que ostentaba, dando paso a la vergüenza. En definitiva, el hecho de verse obligados a mudarse al extrarradio implica un perjuicio para sus cuatro personalidades: ahora se transmutan en seres absolutamente diferentes, incluso algunos de los objetos que les acompañan en su nueva vida.

Todos estos hechos se completan con los primeros escarceos sexuales y el despertar al mundo de los adultos de la hija adolescente —aunque no se sepa muy bien porque conforman la

última parte del libro— en el que arrastra esa pérdida de confianza que provoca la merma, en este caso, material, y por tanto la diferenciación en el escalafón social.

El escritor colombiano realiza en 'Un día de mudanza' una feroz crítica a la sociedad de las apariencias, donde el materialismo y el consumismo lideran las relaciones humanas con un estilo que destaca el soberbio juego de tiempos verbales. Así, invita a cada uno de los integrantes del clan a narrar con su voz y bajo su perspectiva la desmembración de su propia familia tras la pérdida de su condición social, que implica en consecuencia la pérdida de todos los privilegios que se identificaban con una clase alta. Sin embargo, en ningún momento se habla del amor, de la relación personal de afecto que existió o perdura entre ellos, simplemente queda un poso amargo en el que recrear el resentimiento hacia un padre y un marido que no supo proteger económicamente a su estirpe como debía.

Una novela nostálgica que se empeña una y otra vez en volver a los recuerdos —fundamentalmente materiales y entre los que cabe destacar la ausencia de afectos— que rodearon a una familia durante tiempos pasados y más esplendorosos, como si se tratase del repaso de un viejo álbum de fotografías. Para ellos, su vida verdadera era aquella en la que disfrutaban de todas las comodidades de la presente, sólo mencionan la vergüenza y el malestar que les provoca, porque no es el lugar al que pertenecen, es sólo una existencia mediocre que ha desembocado en una generalizada infelicidad.

Por Ángela Belmar Talón

Otras recomendaciones

· 'Una historia: dos relatos'.

· Imre Kertész y Péter Esterházy.

· Editorial: Galaxia Gutenberg. (12 euros, 77 páginas).



Un escritor, a veces, se ve asaltado por la realidad, y entonces es ésta la que le dicta lo que debe escribir. Le ocurrió en una ocasión a Imre Kertész, premio Nobel de Literatura en 2002. Por motivos profesionales, se vio impedido a realizar un viaje en tren en dirección a Viena; y este detalle, que para cualquier otro escritor occidental supondría una mera anécdota, se convirtió para el narrador húngaro en el inicio de una pesadilla.

En efecto, un aduanero puntilloso y con ganas de incordiar, lo sometió a un humillante acoso de preguntas e insidias, que terminó cuando le requisó el dinero y el pasaporte, indicándole después que, por no llevar documentos, debía bajarse del tren. Kertész intentó protestar educadamente, pero lo único que consiguió fue que le extendieran un inútil recibo, y que le permitieran subirse en un viejo tren

que lo devolvió a Budapest, después de pagar una cierta cantidad de dinero suplementaria. Esta ceremonia vejatoria aniquiló anímicamente al escritor, que llegó a sentirse como un cadáver ('He perdido mi capacidad de aguante, ya no me pueden herir más', pág.40).

Un tiempo después, al también húngaro Péter Esterházy le ocurrió algo de similar tono. Él no iba leyendo en el tren el 'Diario de un genio', de Salvador Dalí, como hacía Imre Kertész, sino una novela de Malamud ('No era muy buena, pero me permitía sentir la presencia continua de un verdadero escritor', pág.67). Pero las restantes circunstancias son prácticamente idénticas: una extorsión, una humillación, un malestar. Y las reflexiones posteriores.

La diferencia entre ambas historias (o, mejor dicho, entre los dos relatos de la misma historia, porque en el fondo es de lo que se trata) es que Kertész nos describe la situación con una mayor dosis de angustia, en tanto que Esterházy echa mano de una cierta cachaza humorística y se planta ante los

hechos con una mayor frialdad distante, con cierta ironía digestiva. Dos maneras complementarias de ver un suceso que, si nos imaginamos a nosotros mismos como sus protagonistas, nos provocará un escalofrío.

Es inevitable que, en este tipo de casos, se piense en el checo Franz Kafka (como de hecho hacen los dos), pero también que se constate que, por debajo de la piel aparentemente normal de nuestras sociedades, late siempre la inminencia del horror, la posibilidad del caos, la sospecha de que pueda advenir un terremoto que las perturbe. Vivimos instalados en una normalidad quebradiza, mercúrica, que aceptamos como estable pero que se puede quebrar de un momento a otro; y ésa puede ser la lección profunda que deberíamos extraer de estos dos relatos que el sello Galaxia Gutenberg —Círculo de Lectores nos ofrece en un solo tomo de letra muy agradable, con la traducción de Adán Kovácsics. Una lección moral que no deberíamos dejar de leer.

Por Rubén Castillo Gallego

Complementos directos